

ct

El fin de la violencia

de
Sergio Martínez Vila

(fragmento)

El fin de la religión.

*Asomado a un balcón de la plaza de San Pedro, el Papa Francisco (Jorge Bergoglio) mira y escucha el estruendo de la calle con auténtico pavor.
Por sus voces, parece un ejército de niños el que se encuentra allí congregado.
Cristo surge de entre las sombras del edificio papal y observa a Francisco con asombro.*

CRISTO

¿Aún por aquí?

FRANCISCO

¿Qué hacen? ¿Qué han venido a hacer a mi casa... a nuestra casa?

CRISTO

Dejad que los niños se acerquen...

FRANCISCO

¿Quién les ha dado armas?

CRISTO

¿Qué importa eso? El caso es que las tienen y van a usarlas.

FRANCISCO

¿Contra mí?

CRISTO

Contra quién si no. Si hay algo aquí que se parezca a una diana, eso eres tú.

FRANCISCO

Yo no les he hecho ningún mal.

CRISTO

No pienses en esto como si fuera una venganza.

FRANCISCO

¿Ah, no?

CRISTO

Ni una burda actuación de justicia poética contra la iglesia. Nada más lejos.

FRANCISCO

¿Entonces?

CRISTO

Ya lo dijo Malaquías. Ibas a ser el último Papa, y te debían dar muerte. Como así va a ser.

FRANCISCO

Y después de mí, ¿qué?

CRISTO

Cambio. Eso es lo que siempre hay después. De ti y de cualquiera.

FRANCISCO

No hay candidatos para la sucesión.

CRISTO

No. Ya están todos muertos.

FRANCISCO

Desde aquí huelo su carne.

CRISTO

No temas. Nada de esto era necesario, te lo concedo. Pero ha resultado ser así, y al menos te pondrá contento el saber que esto no va a ser el fin de la vida espiritual, sino el comienzo.

FRANCISCO

Un comienzo bañado en sangre.

CRISTO

Así salen los bebés al mundo. Piensa en lo tuyo como algo parecido, pero a la inversa.

FRANCISCO

No conseguirán nada destruyendo.

CRISTO

Tienes razón. Pero son niños... Dales tiempo. Todos nos merecemos una grandiosa equivocación.

Se miran fijamente.

FRANCISCO

Quiero confesarme.

CRISTO

¿Ahora?

FRANCISCO

Quién mejor que tú.

CRISTO

¿Qué mal has hecho?

FRANCISCO

He hecho... muchas cosas... He intentado...

CRISTO

No te esfuerces. Da igual el mal que hayas hecho o que creas haber hecho. Una vida sólo es una vida, no es como si te fueras a quedar descolgado ahora por haber sido muy malo. Quítate eso de la cabeza. Nada se queda descolgado. Todo es uno.

FRANCISCO

¿Y ya está? ¿No me vas a absolver?

CRISTO

Estás absuelto. No eres culpable de nada.

FRANCISCO

Díselo a ellos.

CRISTO

No hace falta.

Cristo se aleja.

Lo harás muy bien. Dejarse pisotear es lo mismo que dejarse abrazar. Terminar algo es lo mismo que empezar algo.

La vida no condena, sólo empuja hacia adelante.

El moderno Prometeo.

Prometeo está colgado del techo, boca abajo. Desnudo. Por el aspecto de su piel y por la sangre que mana de su cuerpo y va dibujando charcos en el suelo, parece que ha sido tratado con todo el rigor y la brutalidad de quien no teme hacer uso de su poder.

Un Águila vestida con plumas de camuflaje extrae pequeños pedazos de Prometeo con unos alicates.

Mientras tanto, Zeus almuerza en una mesa aparte y va ofreciendo trozos de comida a Prometeo, acercándole el tenedor a la boca.

Por todas partes hay manjares de aspecto exquisito y muy elaborado. La cubertería es de primera.

PROMETEO

Ayyyyy.

ZEUS

No te cortes, hombre. Tú grita lo que tengas que gritar. Faltaría más.

Prometeo guarda silencio.

Zeus le acerca un bocado, que Prometeo engulle obedientemente.

¿Te gusta?

PROMETEO

Está bueno, sí.

Zeus ríe.

ZEUS

¿Sabes cuánto cuesta un kilo de estas patatas?

PROMETEO

No sé.

ZEUS

Di un número.

Prometeo se encoge de hombros. Piensa.

PROMETEO

¿Mil euros?

ZEUS

No, hombre, no. La mitad. Aproximadamente. (*Vuelve a la mesa*). Para abonarlas usan algas. Nada más. Por eso tienen ese regusto salado tan característico. Mar y tierra en abrazo exclusivo. No sacan ni cien toneladas al año.

PROMETEO

Están buenas.

ZEUS

¿Y el queso fundido?

PROMETEO

También.

ZEUS

¿Está rico, eh? ¿De qué tipo de leche dirías que está hecho?

PROMETEO

¡Ay!

ZEUS

Te he hecho una pregunta.

PROMETEO

¿Oveja?

ZEUS

¿Tú sabes algo de quesos?

PROMETEO

No mucho. Sólo unto un poco de Cabrales en pan de vez en cuando.

ZEUS

Burra. Es leche de burra de una especie endémica en Zasavica, al norte de Belgrado. Cada litro de esa leche cuesta cuarenta y cinco euros.

Prometeo asiente con la cabeza mientras aguanta otra nueva extracción.

No es mi queso favorito. Pero sí es el más caro del mundo. ¿Tienes sed?

PROMETEO

Un poco.

Zeus chasquea los dedos. El Águila se interrumpe y va a buscar algo.

ZEUS

Ahora nos traen el vino. ¿Te gusta el vino? El buen vino...

PROMETEO

No le hago ascos.

ZEUS

Claro que no...

PROMETEO

Pero yo con un vaso de agua voy bien.

ZEUS

Toma un poco de pescado, está aquí para comerlo.

Se lo ofrece. Prometeo no hace amago de querer comerlo.

PROMETEO

No me gusta el pescado.

ZEUS

¿No te gusta el pescado?

PROMETEO

No... exactamente...

ZEUS

¿Qué pasa? ¿No tiene buena pinta o qué?

PROMETEO

No. Es que parece que está un poco crudo, y a mí lo crudo me da un poco de...

ZEUS

Es Kuromaguro. ¿Sabes lo que es el Kuromaguro?

PROMETEO

No.

ZEUS

Es un atún en peligro de extinción. Su carne tiene la textura más tierna que se conoce. No hay nada igual. Es escandalosamente sabroso. Como comprenderás, sería un pecado cocinarlo. El Kuromaguro se come crudo. Es de sentido común. Aun diría más, es una cuestión de respeto. ¿No estás de acuerdo conmigo?

El Águila se acerca arrastrando un carrito con varias botellas de vino.

Otra cosa distinta es que te la sople el pescado.

PROMETEO

Un poco, la verdad.

ZEUS

Entonces no se hable más. ¿Te pincho un poco de Kobe?

PROMETEO

No hace falta.

ZEUS

¿Estás lleno?

PROMETEO

(señala con la cabeza) ¿Por qué brilla?

ZEUS

¿El qué?

PROMETEO

La comida. Todo lo que has traído brilla mucho.

ZEUS

Son las virutas.

PROMETEO

¿?

ZEUS

No se puede decir que tenga sabor, pero el oro le da presencia a un plato. Y hay algo francamente excitante en el hecho de que no se pueda digerir. Da literalidad al famoso dicho de ‘cagar oro’.

¿Nunca has querido experimentar lo que se siente al cagar oro?

PROMETEO

No.

ZEUS

Bueno, ahora lo vas a sentir.

PROMETEO

Si no sabe a nada, no sé a cuento de qué se come.

ZEUS

Eres un poco exquisito, ¿no?

PROMETEO

Disculpa...

ZEUS

¿Tu madre no te hacía comer de todo cuando eras pequeño?

PROMETEO

La sopa estaba muy buena.

ZEUS

Era de nido de vencejo. ¿Tinto o blanco?

PROMETEO

Tinto.

ZEUS

Bien. *(Al Águila)*. Aurum Red.

El Águila descorcha una botella y sirve unas pocas gotas de vino en la copa de Prometeo para que éste haga la degustación.

Quiero que lo huelas.

PROMETEO

Vale.

Huele el vino. Dos veces. Sonríe discretamente.

ZEUS

¿Y bien?

PROMETEO

Parece bueno.

ZEUS

¿A qué te huele?

PROMETEO

No sabría decir...

ZEUS

Di lo primero que se te pase por la cabeza.

PROMETEO

No sé...

ZEUS

Huele otra vez. Y no pienses. Sólo di lo primero que te venga. Lo primero.

PROMETEO

Azulejo.

ZEUS

¿Qué?

PROMETEO

Es lo primero que me ha venido... a la cabeza.

ZEUS

¿Azulejo?

PROMETEO

Lo siento.

ZEUS

¿No te huele como a cerezas?

PROMETEO

Tal vez.

Silencio.

¿Puedo probarlo?

ZEUS

Airéalo un poco. Así.

*Pero Prometeo no puede airearlo, porque tiene las manos atadas a su espalda.
El Águila lo hace por él.*

ZEUS

Hay que dejar que rompa. Que libere todo lo que lleva dentro. Si te estuvieras bebiendo un Colegiata de Toro o un blanco de Rueda o cualquiera de esas mierdas de tasca, nada de esto haría falta, obviamente. Pero este vino es especial. Se riega con una solución de agua y ozono, y las uvas son cosechadas por niñas que aún no han tenido su primera regla. Por eso no se avinagra nunca. Que yo sepa, sólo lo beben algunos jeques árabes y algún billonario casoso y, tal vez, Vladimir Putin. Pero sólo tal vez. Los políticos no llegan, por lo general, a este tipo de cosas. Qué te voy a decir que ya no sepas. Tú comprendes mejor que nadie quién tiene acceso a qué y por qué. Por eso estas aquí, conmigo.

Prometeo huele profundamente el vino, y luego clava la mirada en su anfitrión.

Ahora puedes beber.

*Prometeo bebe un trago largo y luego sonríe.
El Águila continúa con su tortura.
Zeus se sienta de nuevo a su mesa.*

¿Qué tal tu madre? ¿Cómo le va?

PROMETEO

Está... bien.

ZEUS

¿Qué tal las últimas analíticas? ¿Ya le ha subido el hierro?

PROMETEO

Un poco.

ZEUS

¿Ah, sí? Estupendo. No veas cuánto me alegro.

PROMETEO

¿Por qué?

ZEUS

Yo también tengo una madre.

PROMETEO

Imagino.

ZEUS

Mucho mayor que la tuya. Pero se mantiene en forma. Lástima que tenga tan mala circulación en las piernas, ¿verdad? Tu madre... Eso es una buena putada.

PROMETEO

Bueno, sale a caminar un poco todos los días.

ZEUS

Ya, pero caminar un poco no es hacer la ruta del Cares. Y estarás de acuerdo conmigo en que no mola llegar a un punto de tu vida en que no puedas hacer cosas de dificultad media. Que lo único a lo que puedas aspirar es a 'caminar un poco'.

PROMETEO

Todos llegaremos a eso.

ZEUS

Todos no. Algunos morirán mucho antes. Quién sabe, tal vez los más afortunados.

El Águila golpea con fuerza a Prometeo en la barriga.

Y tu hijo bien también, ¿no? ¿O era hija?

PROMETEO

Es una niña.

ZEUS

Cierto. Sietemesina. Una superviviente. Mi hermana también fue sietemesina. Dicen que son especiales. Como que están tocados por un ángel.

PROMETEO

No creo que la vida sea tan cruel como para dejar a unos con ángel y a otros sin él. ¡Ayyyyy!

ZEUS

¿Ha recuperado su peso normal? Tu mujer...

PROMETEO

No entiendo a qué viene...

*El Águila mira fijamente a Prometeo y éste se interrumpe.
Coge su brazo y empieza a rasparlo con una navaja de afeitar.*

ZEUS

Algunas mujeres se quedan fofas después del parto. Por lo general, todas las que no pueden pagarse una cirugía. Nada de eso importaba antes. De hecho, la barriga ha sido muy venerada en todas las culturas ancestrales, e incluso hasta hace bien poco. Porque se suponía que nuestro verdadero cerebro estaba aquí (*se señala*), a la altura del plexo solar... o un poco más abajo... Y por eso estaba tan bien visto que la gente tuviera el vientre abultado, como Buda. Pero vivimos cambios de mentalidad muy rápidos ahora mismo. Tal vez se deba a la selección natural. Tal vez los vientres fofos y las prácticas desobedientes estén condenadas a desaparecer. La naturaleza dispone de anticuerpos para llevar a cabo su inmensa labor de reciclaje.

PROMETEO

¿Tú eres un anticuerpo?

ZEUS

Me gusta tu resistencia.

PROMETEO

¿Ah, sí?

ZEUS

Es admirable. Y no lo digo con cinismo. Tengo mucho sentido del humor, como habrás podido comprobar. Desde aquí puedo permitirme todo el sentido del humor que quiera.

El Águila recrudece la violencia de su acción.

¿No comes más?

PROMETEO

Creo que estoy lleno.

ZEUS

¿Y el vino?

Silencio.

Zeus se pone de pie y se acerca a su víctima, complacido.

Entiendo que llegue un momento en el que no puedas articular palabra. Dicen que no hay dolor más insoportable que éste, y quería probarlo contigo. No, miento. No es ‘insostenible’. Es ‘inaudito’. Ése es el adjetivo que utiliza el Marqués de Sade. Raspar los tendones con una buena cuchilla afilada produce dolores ‘inauditos’. Qué forma tan precisa de describir un dolor, ¿verdad? ¿Es eso lo que estás sintiendo? ¿Un dolor inaudito?

Prometeo no contesta.

Zeus da una señal al Águila para que deje de insistir con la navaja y le pone a recoger los cubiertos.

Mira. Hay algo que no está funcionando aquí. Así que quiero que sepas que ya no tienes madre. Que ya no tienes mujer e hija. Que todo eso se ha ido al garete. ¿Cómo te quedas?

Prometeo no contesta.

¿No vas a preguntarme qué ha pasado?

*El Águila pide permiso para seguir con la extracción, pero Zeus le detiene.
Está furioso.*

Mira, pedazo de mierda. Me da igual que seas mi primo. No es por eso por lo que te he cubierto de todos estos lujos, sino porque eres un esclavo de primera categoría. Pero ahora estoy empezando a sospechar que todo esto te gusta, en el fondo. Que eres una pequeña juguetona. Y yo no puedo dejar que te acomodes, porque eso sería incumplimiento de contrato, y entonces tendría que matarte. Mira hasta qué punto te respeto. Así que escúchame bien. Hemos tirado a tu madre por las escaleras. ¿Vale? Está muerta. Y ha muerto de una forma estúpida. Pero eso no es todo. También hemos matado a tu bebé. Se lo hemos dado a la pitón albina, que llevaba un mes sin comer. Tu mujer no lo pudo soportar y también se ha ido a hacerles compañía. Pero fue por su propia voluntad, que conste. Con lo que ya no tienes a nadie a quien pasarle tu nómina mensual. No tienes a nadie en el mundo. Sólo a mí, a quien por alguna extraña razón pensabas redimir a base de una perfecta obediencia. Y eso no va a ningún lado. Yo puedo hacer lo que quiera contigo y con quien me dé la gana, y ni tu sacrificio ni el de nadie harán nada por neutralizar esta injusticia. El mal no se asimila para transformarlo en otra cosa. El mal se soporta. Así que prepárate para que esto dure, y para que sea lo último que te hubiera gustado que te pasase.

PROMETEO

Gracias.

ZEUS

¿Cómo dices?

PROMETEO

Gracias.

ZEUS

¿Crees, realmente, que algo va a cambiar así? ¿Que yo voy a cambiar? ¿Que el mundo va a ser un lugar mejor porque tú te niegues a verme como a un criminal? ¿¡Quién cojones te has creído que eres, Prometeo, hijo de Jápeto?!

*El Águila bate sus alas y abandona la estancia, llevándose los alicates en el pico.
Oscuro.*

PROMETEO

Gracias.